

EL PLAN DE DIOS PARA EL MATRIMONIO

“¹ En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; ² pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. ³ El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. ⁴ La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. ⁵ No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia. ⁶ Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento. ⁷ Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro”.

1 Corintios 7:1-7

Introducción

El pecado ha distorsionado la vida humana; el propósito de la salvación es restaurar la vida humana. Lo mismo es cierto de la sociedad en general. Dios desea restaurar la sociedad.

Un elemento clave en la sociedad es el matrimonio; es la base de la sociedad. En Corinto, la vida matrimonial estaba totalmente distorsionada por la inmoralidad que abundaba en la ciudad. Por eso, no es ninguna sorpresa que entre las preguntas pastorales que los hermanos le hacen a Pablo, varias de ellas tuvieron que ver con el matrimonio. Este es el tema de 1 Corintios 7.

En los primeros siete versículos, Pablo trata el tema general del matrimonio, y nos presenta el plan de Dios para esta institución tan fundamental para el bienestar de la raza humana.

NOTA: una regla importante cuando leemos la Biblia es tomar en cuenta el contexto. A veces la Biblia dice cosas que parecen ser contradictorias. El contexto nos ayuda a entender lo que Dios está diciendo.

EJEMPLO. Génesis 2 indica que el matrimonio fue instituido por Dios para el bien de la raza humana. No era bueno que el hombre estuviera solo; tampoco la mujer. El matrimonio (Gn. 2) está incluido en la afirmación de Génesis 1:31.

Entonces, ¿por qué Pablo empieza el tema del matrimonio dando a entender que es bueno no casarse (“no tocar mujer”)? Lo repite en v. 8 y 26. A manera de respuesta podemos decir, en primero lugar, que es “bueno” quedarse soltero, porque hay tanto que hacer en la obra de Dios (v. 8). En segundo lugar, era “bueno” quedarse soltero por el contexto de sufrimiento en esa época (v. 26).

¿Qué nos dice Pablo en este pasaje acerca del plan de Dios para la vida matrimonial?

1. EL MATRIMONIO SIRVE PARA EVITAR EL PECADO SEXUAL (v. 2)

El apetito sexual es uno de los apetitos más fuertes en el ser humano; especialmente para los varones. En Corinto, había muchas tentaciones, y la

inmoralidad sexual abundaba por todos lados. El matrimonio era una manera de evitar el pecado de la inmoralidad sexual. "Antes de estar frecuentando las prostitutas (1 Co. 6:15-16)", dice Pablo, "es mejor casarse". Esto contribuirá a sanar la sociedad en general.

Obviamente, el propósito principal del matrimonio no es evitar el pecado. Génesis 1 y 2 indican que el propósito del matrimonio es el compañerismo y la multiplicación de la raza humana. Pero aquí en 1 Corintios 7, Pablo está tratando el tema del matrimonio en el contexto de la vida cristiana en Corinto. En ese contexto, era mejor que "*cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido*" (v. 2). De esa manera, la vida sexual se ordena en la sociedad.

REFLEXIÓN: ¡Cuán importante es este principio el día de hoy! En una sociedad altamente sexualizada, la vida matrimonial cristiana resolvería muchos males en la sociedad; por ejemplo, la trata de personas, la prostitución callejera, los niños abandonados, las madres solteras, etc.

2. LA RELACIÓN SEXUAL ES UN "DEBER CONYUGAL" (v. 3)

Aquí tenemos que entender la lógica de Pablo, que no es otra cosa que la lógica del Espíritu Santo, quien nos habla por medio del apóstol Pablo. Si una de las razones fuertes por casarse es evitar "*las fornicaciones*", entonces la relación sexual en el matrimonio se constituye un "*deber*". La palabra que Pablo usa significa una 'deuda'; lo que alguien debe a otra persona (Mt. 18:28).

Lo fascinante es que Pablo se dirige primero al esposo: "*El marido cumpla con la mujer el deber conyugal*". El término "*conyugal*" significa 'benevolencia' o 'bondad'. Lo que Pablo está diciendo es: "Tu pareja tiene necesidades sexuales; al casarte, asumes el deber de ser bondadoso, satisfaciendo sus necesidades sexuales".

Pero ¿por qué se dirige primero al varón y no a la mujer, que es lo que muchos esperarían que él hiciera?

- i. Porque el varón es la cabeza del hogar, y él debe dar el ejemplo y el modelo a seguir. El varón cristiano tiene que asumir esa responsabilidad.
- ii. Porque en la sociedad griega había el concepto de que un varón necesitaba dos mujeres. Una para tener hijos y la otra para disfrutar las relaciones sexuales. Dios quería corregir ese desorden en la sociedad y quería que las mujeres tuvieran sus necesidades sexuales satisfechas.
- iii. Porque por lo general es más difícil satisfacer sexualmente a una mujer que a un varón. Por eso, para evitar el egoísmo varonil en el matrimonio, Pablo se dirige primero a los varones y les inculca el deber que tienen de ser bondadosos con sus esposas. La relación sexual no es un privilegio, sino un deber.

3. EL MATRIMONIO ES UN ESTADO DE SERVICIO (v. 4)

Antes de casarse, cada uno es independiente y solo tiene la responsabilidad de servir al Señor (vv. 32, 34a). Cuando se casan, deben agradar al Señor rindiendo servicio a su pareja (vv. 33, 34b).

Por lo tanto, en el matrimonio, "*la mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido*". Suena feo y hay que tener cuidado cómo lo interpretamos. Pablo no

está diciendo que el cuerpo de la mujer es solo un objeto para que el varón pueda saciarse sexualmente. Todo lo contrario. Lo que está diciendo es algo hermoso. La mujer, al casarse, está aceptando servir al varón, satisfaciendo sus necesidades sexuales. Es un acto de amor, de servicio, de entrega. No es que el varón usa a la mujer, sino que la mujer lo sirve, y lo hace de todo corazón, por amor y como al Señor.

Una vez más tenemos que preguntar por qué este orden. ¿Por qué Pablo se dirige primero a la mujer y no al varón? En parte a lo menos es porque el varón casi nunca se opondrá a servir a su esposa con su cuerpo. La mujer es la que mayormente lucha con la relación sexual, y usa la abstinencia en la relación sexual para castigar al varón. Cuando lo hace, iestá atentando contra un aspecto fundamental del matrimonio!

Lo que Pablo escribe es hermoso. En una sociedad como la de Corinto, en que los hombres usaban a las mujeres, y ellas cobraban a los hombres para tener relaciones sexuales, Dios quería restaurar la sociedad, y crear algo bello. La iglesia es llamada a ser sal y luz.

4. LA ABSTINENCIA SEXUAL DEBE ESTAR LIMITADA (v. 5)

Si la relación sexual es un acto de servicio, debe ser permanente y continuo. Por eso Pablo indica que solo hay ciertas circunstancias en las que puede haber un alto en las relaciones sexuales en el matrimonio:

- i. Debe ser para un fin espiritual: "*para ocuparos sosegadamente en la oración*". Es decir, lo único que puede interrumpir las relaciones sexuales en el matrimonio es el servicio a Dios y al prójimo, por medio de la intercesión.
- ii. Debe ser de mutuo acuerdo, no una decisión unilateral: "*de mutuo consentimiento*".
- iii. Debe ser solo por un período de tiempo: "*por algún tiempo*". La palabra (**'kairos'**) significa 'período'. Es decir, no significa un tiempo cronológico ("por tres días") sino el tiempo propicio para hacer algo ("un período de oración").
- iv. Deben volver a tener relaciones sexuales: "*y volved a juntaros en uno*". Hay un tiempo para cada cosa.

Conclusión

Pablo aclara al final que no estaba ordenando a todos los solteros casarse (v. 6); simplemente estaba reconociendo que el matrimonio juega un papel importante en la vida social y sexual del ser humano. Lo ideal, para Pablo, era "*que todos los hombres fuesen como yo*" (v. 7); es decir, que se dediquen completamente a servir al Señor. Pero si no van a servir al Señor, deben servir a su "señor" o "señora". No se casan para divertirse, sino para servir el uno al otro e

